

EL ORIGEN DE LA I GUERRA MUNDIAL EN LAS REVISTAS SUECAS

TEXTO 1:

Primera Guerra Mundial. ¿Un desastre inevitable?

El continente y el mundo tropezaron con un conflicto devastador que pocos previeron y muchos menos en realidad querían. Eso supuso el fin de la vieja Europa y el comienzo del breve y terrible siglo XX. Pero ¿era realmente inevitable? ¿Podrían haberse desarrollado los acontecimientos de otra forma?

Hoy, en perspectiva, es posible identificar una serie de puntos críticos en el desarrollo de los acontecimientos, puntos en los que el resultado no estaba garantizado en absoluto, y en los que se oculta una historia alternativa. El primero es, por supuesto, el que desencadenó los acontecimientos: el atentado de Sarajevo.

Sin los asesinatos, la cadena de acontecimientos que llevaron al estallido de la guerra en agosto nunca habría comenzado. La tensión dentro de Austria-Hungría y entre Austria y Serbia-Hungría habría persistido.

Pues bien. Supongamos que el atentado se hubiera producido como efectivamente fue. Esto no conduce automáticamente, sin embargo, a una guerra mundial. Los asesinatos del 28 de junio provocaron lo que se conoce como la Crisis de Julio, que sin duda se consumó con el estallido de la guerra a principios de agosto. Que Austria-Hungría reaccionaría de alguna manera era inevitable, pues el país acababa de sufrir el asesinato de su sucesor.

Inicialmente, sin embargo, sorprendentemente ocurrieron pocas cosas. En Austria-Hungría, donde Franz Ferdinand no era muy popular, la noticia de este atentado en realidad no causó grandes oleadas de indignación. En un esfuerzo loable de circunscribirse a los hechos, así como en un intento de apaciguar la situación, los líderes del gobierno austriaco dejaron transcurrir algo de tiempo antes de presentar, el 23 de julio, un conjunto de requerimientos muy detallados y de largo alcance al gobierno de Serbia. En ese momento, los gobernantes de Viena se sentían fortalecidos por la promesa de apoyo de Berlín. Aquí llegamos al segundo punto crítico.

En Belgrado se sentían aislados y, por lo tanto, tendían a aceptar virtualmente casi cualquier cosa que los austriacos demandaran. El mismo día que se presentó la respuesta, el 25 de julio, entendieron, sin embargo, que Rusia pretendía darles algo más que un tibio apoyo moral: el ejército ruso había iniciado una movilización parcial, dirigida solo contra Austria-Hungría.

Fortalecidos por estos acontecimientos, los serbios se atrevieron a formular una nueva respuesta, en términos más despectivos. Entonces, cuando Viena declaró que esta respuesta era insuficiente, Austria-Hungría comenzó la movilización de su propio ejército. Y el 29 de julio, la artillería austriaca bombardeó Belgrado. La guerra entre Serbia y Austria-Hungría era un hecho. Al día siguiente comenzó la movilización general del ejército ruso. Y como quiera que la movilización no fue abortada, Alemania declaró la guerra a Rusia. El conflicto local se había intensificado hasta convertirse en una guerra europea.

Los atentados muy probablemente habrían conducido a una guerra entre Austria-Hungría y Serbia. Si el gobierno de Viena hubiera iniciado un ataque contra Serbia inmediatamente después de los atentados, como forma de airada venganza, habría puesto al mundo, y en particular a Rusia, ante una política de hechos consumados. Y Probablemente ahí habría quedado el asunto.

Así pues, esta guerra entre Serbia y Austria en 1914 habría sido probablemente tan limitada y rápidamente olvidada como las dos guerras balcánicas de 1912-1913. Aquí llegamos al tercer punto crítico.

Como todos sabemos, el conflicto se incrementó indefectiblemente. Como Rusia no detuvo su movilización, Alemania declaró la guerra, como se ha mencionado, el 1 de agosto. El 2 de agosto, las primeras unidades alemanas entraron en Luxemburgo,

mientras Bélgica recibía su propio ultimátum, por el que se ordenaba a Bélgica que permitiera el paso de los ejércitos alemanes en su marcha hacia Francia.

Al día siguiente Bélgica rechazó este ultimátum, y el 4 de agosto Alemania le declara la guerra. Esto hizo que el Reino Unido se uniera, en ese mismo día, al bando de los enemigos de Alemania.

Con la entrada de Gran Bretaña en el conflicto, la Guerra Mundial era ya un hecho. Sin embargo, ¿era inevitable que el Reino Unido fuera arrastrado a la guerra? No, en absoluto.

Había grandes dudas entre los políticos británicos acerca de si debían participar en esta guerra. La mayoría del Gobierno estaba al principio claramente en contra. Algunos tolerarían una pequeña violación de la neutralidad belga por parte de Alemania; otros estaban incluso dispuestos, en caso de emergencia, a permitir que fueran las propias tropas británicas las que rompieran dicha neutralidad —una posibilidad sobre la que se habló después muy sutilmente. Sin embargo, un buen número sufren lo que el historiador británico Niall Ferguson denomina "neurosis de Napoleón". Sospecharon que tras las maniobras de Alemania se ocultaba un siniestro intento de obtener una dominación global, algo que el Gobierno de Berlín ni pretendía ni estaba en condiciones de alcanzar.

Supongamos que Guillermo II en realidad tuviera el poder que muchos de sus contemporáneos pensaban que poseía, y que hubiera logrado detener el ataque alemán hacia el oeste, sin la flagrante violación de la neutralidad belga. El Reino Unido no habría declarado la guerra a Alemania.

O supongamos que los políticos de Londres escépticos sobre la guerra hubieran ganado la partida. Entonces, el Reino Unido habría permanecido neutral. Sin Gran Bretaña no habría sido una guerra mundial. Y sin Gran Bretaña, Francia y Rusia habrían perdido, con toda probabilidad, la contienda con Alemania. Esta guerra habría sido bastante corta, y la devastación y las bajas habrían sido mucho menores de lo que realmente fueron.

Englund, Peter, "World War I – an inevitable disaster?", in *Populär Historia [Popular History]*, 2008, No. 10, 24-30.